Diario Balear.

MARTES 27 DE ENERO DE 1829.

San Juan Crisóstomo obispo y doctor.

Sale el sol á las 7 y 4 minutos y se pone á las 4 y 56 minutos.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 26 PARA EL 27.

Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, sargento de hospital y patrullas Córdoba. =De orden del Escmo. Sr. Capitan general de este ejército y reino=Salvador Valencia.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

TURQUÍA.=*Kalarasch 18 de novienbre.*

El hermoso y valiente ejército ruso, hanbriento y en el estado mas miserable, abandona la Bulgaria en todas direcciones. Una pequeña parte vuelve á Moldavia; la mayor fuerza se dirige á Besarabia por Hirsova é Isakza. La artillería ha sido enterrada en parte, y la restante conducida por bueyes, pues ya no ecsisten los magníficos tiros de caballos.

De las 37 lanchas rusas que habia en el canpamento de Silistria permanecian todavía cinco en el Danubio el 6 del corriente; las demas habian bajado á Hirsova, adonde debe pasar tanbien el ejército que formaba el sitio. Los mercaderes que se habian establecido en una isla mas arriba de este pueblo tuvieron orden el dia 7 de retirarse á su pais, y el 8 se intimó igual orden á unos 200 ó 300 mercade-

res y vivanderos, que habian construido sus barracas en un monte prócsimo á Silistria.

Los dias 3 y 4 reinaba en el canpamento la mayor miseria; y durante ellos murieron, solo en los atrincheramientos, cerca de 500 honbres, sin contar los que perecieron en las continuas salidas de los turcos. Aun no se sabe en el ejército adonde se trasladará el cuartel general; unos dicen que á Jassy, otros que á la frontera de Besarabia.

Corren voces de que el conde de Langeron ha mandado á las tropas que hay en estado de obrar que ataquen, no solo á Duzordzuva, sino tanbien á Turnul; y se cree que esta disposicion es con el solo objeto de asegurar la retirada del ejército.

(C. L. y M.)

MÚSICA.

Señores redactores: los artículos que he visto en algunos de los números de su Correo en pro y en contra del gusto dominante por la ópera me han llevado á escribir el presente, que si con buena gana es acogido de vmds. no será el último que les remita.

Por lo que toca á mi intento diré, que siento mucho ver al Sr. Carnerero enpeñado en asunto, de suyo tan poco ameno, y á primera vista de ligera inportancia, y á sus antagonistas obstinados en la ingrata tarea de atajar que no vaya adelante ese gusto que tanto en el dia supera sobre los demas de las bellas artes. Y es el motivo de sentirlo, porque me parece que serán inútiles esfuerzos todos aquellos que se hagan para pesar en justa balanza las diferentes sumas de placer que nos resultan de los varios objetos que lo son de las bellas artes, puesto que mil circunstancias inapreciables los aconpañan, que para cada individuo los hacen subir ó bajar de precio,

segun todas aquellas modificaciones de edad, secso, régimen, educacion, tenperamento, genio, clima, profesiones, clases, inclinaciones, y cuanto forma de cada uno de los honbres una persona inconparable absolutamente con otra alguna. Asi es que hay honbres perdidos por la música, y que no ven sino colores en todas las pinturas: hay quien se queda absorto delante de una estatua y dormido en una tragedia: otro se enagena de entusiasmo en la tragedia que en la comedia se muere de inpaciencia y fastidio; cada uno en fin tiene su pasion favorita y cuerdas que responden mas fielmente á uno que á otro linage de inpresiones.

Las masas de las naciones participan tanbien de estas diversiones de gustos, reinando uno mas que otro por épocas mas ó menos largas. En el dia en muchas de las de Europa, á lo menos en España, prepondera el gusto por la música. Si al tratar de él la intencion hubiese sido remontarse mas alto y escudriñar el origen de este gusto dominante, noble investigacion era esta, y mucho tuvieran las artes que agradecer á tales esfuerzos. Ciertamente que no acontecen por casualidad esos arrebatos de entusiasmo, y esas como oleadas con que vemos á los siglos, ahora arrastrados en pos de la lira de un trobador, luego detenidos por la melosa é insinuante elocuencia; después doblada la rodilla ante las figuras de los héroes; algunas veces coronando el circo ávidos de espectáculos sangrientos; otras levantando la sencilla escena y cubriéndola de laureles, y sucesivamente pasando de uno á otro gusto, como para gozar separada y detenidamente de cada uno.

Recorrer todas estas vicisitudes, ecsaminando en cada tienpo que causa inpulsiva ha aficionado á las diferentes naciones á una clase de espectáculos con pre-

ferencia á otros, y de ahí deduciendo las que ahora pueden haber influido en la pasion que se conoce hácia la ópera, buscar en la raiz del mal, si tal se considera, su estirpacion y remedio; este era un objeto á mi ver nuevo é interesante, que conozco con harto sentimiento ser muy desigual á mis fuerzas. Sin enbargo tentaré insinuar algunas ideas por si vmds. ú otros escritores españoles que las juzguen acertadas quieren estenderse de propósito sobre ellas, é ilustrarlas con toda aquella erudicion con que debieran ir adornadas.

En la historia de las artes acaece pocas veces encontrar un artista sin un pueblo entusiasta por sus obras, ó un pueblo aficionado á alguna de las artes sin una hermosa galería de artistas que satisfagan su codicia de venerar las bellas producciones. Anbas cosas aparecen á un tienpo, artes y admiradores; sin enbargo, una debe ser anterior á la otra en el orden moral como la causa precede al efecto. El genio, este don sublime del cielo que tan pocos mortales alcanzan, no es de todas las edades, ni de todos los climas. Reúnanse en un punto los honbres originales: ¡cuan reducido será su número! los que han acertado en todo el curso de sus obras: ¡cuanto mas corto todavia este y fuera de toda estimacion! Y estos quitados ¿que son los demas artistas sino una multitud oscura, incapaz de mover y de levantar aplausos de un pueblo espectador? Porque en materia de artes sabido es que

Quod paulum á summo discessit vergit ad imum.

Ahora bien, esos honbres raros que el cielo tan de tarde en tarde envia para que con ellos la humanidad conozca su alta gloria, corresponden cada uno á épocas diferentes, escepto si hay alguna privilegiada, á la que esté reservado ver brillar á un tienpo mu-

chos artistas en diferentes géneros. Ninguna aurora de conocimientos y adelantos progresivos por lo regular les precede: ningun vestigio queda despues de ellos de aquel fuego celestial que animaba sus obras. El mundo los recibe desapercibido: entonces es el darse á conocer al principio á unas pocas almas mejor conformadas; escitarse en los demas la admiracion y deseo de sentirlos con toda su fuerza; estudiarlos con ahinco y perseverancia; generalizarse aquellos estudios y conocimientos; crecer por mucho tienpo el gusto por aquellos objetos; apresurarse muchos á una imitacion las mas veces no conseguida, y llamarse entonces la época del florecimiento y esplendor de aquella arte á que se ha dado tal inpulso. Los grandes la protegen, los medianos la cultivan, el vulgo la admira y aplaude. Las demas artes callan, aguardando su torno y alguna mano poderosa que las saque de la oscuridad; porque los goces de la dominante son mayores, mas universales, y aun, si se quiere, mas de moda, qué al fin tanbien esta concurre al triunfo del artista. Aqui fuera bien invocar en apoyo de todo esto los tienpos antiguos y aquellos siglos gloriosos, en que se recitaban públicamente en las plazas los episodios de Homero; que los tenplos, los palacios, los pórticos y lugares públicos eran adornados con las estatuas y pinturas de Apeles y de Fidias; que los cantos marciales de Tirteo inflamaban los pechos de los guerreros; que Demóstenes y Ciceron arrancaban de los pueblos y tribunales decisiones inesperadas; que Lope de Vega y Shakespeare hacian morir de risa ó saltar las lágrimas á sus espectadores; en que Miguel Angel ó Rafael asonbraban la Italia con la grandeza de sus cuadros y edificios. Pero hemos visto nuestros tienpos; y Maiquez no tanto há nos hacia olvidar todo otro género de diversiones: Talma causaba los mismos efec-

tos sobre los franceses, y Rossini los obra aun en el dia sobre toda Europa. ¿Cómo se quiere que mientras brille tal astro sobre el orizonte no lleve todos nuestros homenages? Y mas, cuando aletargadas nuestras musas no sugieren conposiciones dignas, y que escedan aquella fastidiosa medianía, incapaz de levantar el teatro de su decadencia: conposiciones nuevas, pues el público sienpre apetece la novedad: conposiciones arregladas al arte, pues en cosas de tanta utilidad debe de hacer precisamente alguna: conposiciones interesantes, porque está ya cansado el mundo de ver sobre las tablas lo que no se pasa en sus adentros: conposiciones vivas é ingeniosas, que (por decirlo asi) despierten y mantengan la gana, no dejen descansar ni distraerse el espectador, y sean en todo amoldadas al gusto y ecsigencias del siglo. Levántese un trágico, y luego á su sonbra se crearán actores: el público estudiará los antiguos modelos: resucitarán algunos buenos autores de otros tienpos, que en el dia yacen olvidados; se reformarán y mejorarán muchas tragedias medianas, y el público español, si el poder de la gloria de Rossini, que asi arrastra á los pueblos, le dejare un poco de libertad, correrá á llenar los teatros nacionales, y á aplaudir á sus espectáculos. Ese furor que dicen por la música se trocará por estotro genero de representaciones, y el pundonor español, que nunca ha sido en balde escitado, verá su ocasion, y hará prodigios.

Mas cuando atribuimos el amor á la ópera, á la ecsistencia de aquel grande artista que ha llamado la atencion sobre ella, y conseguido que eclipsase por algun tienpo los demas géneros dramáticos, no pretendemos por esto escluir otras mil causas secundarias, que pueden haber tenido parte en ese entusiasmo universal. Algo débese conceder tanbien á la ca-

rencia notable y estraordinaria de perfectos actores, que arredra al conpositor menos esclavo del amor propio; algo á esa pestífera aficion á los sainetes, á cuyo cebo una vez entregados los ánimos vulgares hallan insípido todo lo decoroso y arreglado; algo á la facilidad de los placeres musicales, no poco á la manía por todo lo estrangero, y muchísimo (no hay que dudarlo) á esa inmoderada é indiscreta lectura de novelas, que hacen de nuestro siglo un siglo poco esencial y todo romancesco.

Pero es al mismo paso dificil y escrupuloso. Conposiciones gustaban en tienpos de mas pura y sólida pero menos generalizada ilustracion, que en el dia fastidiarian. En la misma ópera, cuya brillantez tanto deslunbra y tantos defectos oculta, ¿cuán grande número de ellos no encuentra este mismo público que tanto las aplaude? Aqui falta de verosimilitud, allá de interes, acullá dos sentimientos opuestos espresados con un solo motivo; en tal parte sobra de gorgoritos, con los que el autor muestra tener mas cuidado de su lucimiento y del de los actores que de lo que ecsige la escena; en tal otra trocados los *andamentos*, pausados cuando debieran ser veloces, ó vice versa; en esotra una série de cantinelas insignificantes y solo gratas al oido; tales imitaciones que son mas bien remedos pueriles; tales pasages que debieran ser tiernos y son melancólicos; tales otros que á puro ser fuertes son ecsagerados; y todo esto aun sin poner en cuenta los defectos, las irregularidades, las incongruencias, las contradicciones, las ridiculeces de los *librettos* que llaman los italianos, de esas piezas dramáticas conpuestas á destajo por gentes sin inspiracion ni gusto. Todo esto lo conoce nuestro siglo, y sabe á cuanta perfeccion pudiera subir aun el drama lírico, y cuantos defectos enmendarse de los que no son esencia-

les en él, como se imagina su desamador el Sr. Breton, sino fruto de la poca filosofía con que se componen. Pero á pesar de esto, y todo conparado, es todavía mas interesante el drama lírico del dia con estos defectos, que el declamado con muchos menos, pero con nada que los haga disimulables.

Con estas observaciones me prometo, si no haber resuelto á satisfaccion el punto de la disputa, á lo menos haberle presentado en su verdadero lugar, y dado entrada á un nuevo orden de reflecsiones que pueden ilustrarle.=P. A.

(C. L. y M. Correspondencia.)

NOTICIAS PARTICULARES DE PALMA.

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Enbarcaciones despachadas el dia 24 del corriente.

Para Iviza el javeque S. Juan su patron Antonio Golomar, con 8 marineros y lastre.

Para Cullera el laud S. Antonio su patron Matias Quetglas, con 6 marineros y lastre.

Para Algeciras el id. Santa Catalina su patron Francisco Oliver, con 6 marineros y jabon.

AVISO.

En la calle dés Hostals casa número 108, manzana 73, estan de venta todos los arreos que sirven en una botellería. Podrán avistarse con su dueño, el cual vive en la misma casa.

TEATRO.

Hoy á las 7 en punto se representará la ópera: *Otelo ó el moro de Venecia.*

CON SUPERIOR PERMISO.

Inprenta de Felipe Guasp.